

Racionalismo y empirismo

En la unidad anterior, al hablar de las posiciones renacentistas, vimos cómo, directa o indirectamente, el problema que más les preocupaba era el método del conocimiento científico. En el inicio formal de la modernidad (siglo xvii), continúa siendo un problema fundamental, aunque la atención también se centra en el conocimiento mismo.

Las corrientes filosóficas que hacen suyo el problema del conocimiento son el racionalismo, cuyos exponentes principales son Descartes, Spinoza y Leibniz, y el empirismo, representado por Locke, Berkeley y Hume.

El término racionalismo hace referencia a cualquier posición u opinión que conceda primacía a la razón. Cuando se precisa “en relación con qué” o “en contraposición a qué” se otorga tal primacía, entonces aparecen los racionalismos específicos; por ejemplo, el religioso y el intelectualista. El primero sostiene que, tratándose de los conocimientos religiosos, no son la revelación o la fe las que deciden acerca de su verdad, sino que será la razón la que se constituya en árbitro y fundamento. El racionalismo intelectualista da preponderancia a la razón sobre las otras facultades humanas. Ha habido reacciones contra este racionalismo; la última es la de Unamuno, quien sostenía que al frío intelectualismo de la razón debe imponerse la lógica afectiva del corazón.

El racionalismo que aquí nos interesa es el epistemológico, es decir, el relacionado con el origen del conocimiento, y tiene una posición contraria al empirismo. Así pues, cuando hablamos de racionalismo nos referimos a la corriente filosófica del siglo xvii, la cual sostiene que nuestros conocimientos válidos y verdaderos acerca de la realidad no proceden de los sentidos, sino de la razón o del propio entendimiento.

La corriente filosófica contraria a la racionalista del siglo xvii es el empirismo del siglo xviii. Esta corriente afirma que todos nuestros conocimientos provienen, en último término, de los sentidos, o sea, de la experiencia sensible.

El problema que se estudiará en esta unidad es el del conocimiento. Los pronunciamientos arriba establecidos entre el racionalismo y el empirismo, podríamos resumirlos así: ¿Cuál es el origen o la fuente primaria de nuestros conocimientos? Otras formulaciones complementarias del mismo problema son las siguientes: ¿Cuál es el sujeto del conocimiento? ¿Se inicia el conocimiento partiendo de algunas ideas innatas? ¿Cuál es el método del conocimiento y cuáles los criterios de verdad?

Las posiciones antagónicas del racionalismo y del empirismo nos hacen recordar las teorías, también opuestas, de Platón y de Aristóteles. La teoría platónica fue idealista; la aristotélica, realista.

El conocimiento

Son muchos los problemas que surgen al analizar el conocimiento. Aquí, teniendo en cuenta los puntos de vista racionalista y empirista, trataremos

Empirismo

Doctrina que establece que todos nuestros conocimientos provienen, en último término de los sentidos, de la experiencia sensible.

únicamente los siguientes aspectos: el origen, el sujeto, su naturaleza, el método, los límites y los criterios.

Origen. Los racionalistas (hablamos especialmente de René Descartes y Wilhelm Leibniz), cuyo modelo de ciencia es la matemática, afirmaban que todo sistema o construcción científica debe partir de verdades necesarias o evidentes. La capacidad de discernir tales verdades es innata en el entendimiento humano. Esto debe comprenderse en el sentido de que el entendimiento tiene capacidad para formularlas o descubrirlas por sí mismo.

Los empiristas (en especial John Locke y David Hume), por el contrario, opinaban que la única fuente de conocimiento es la experiencia; no existen las ideas o los conocimientos innatos. Cuando el hombre nace, su entendimiento se encuentra como una página en blanco, en la cual nada hay escrito.

Sujeto del conocimiento. Todos, racionalistas y empiristas, están de acuerdo con que el sujeto que conoce es el hombre. Las diferencias se presentan al valorar la preponderancia de las facultades. Para los racionalistas es el entendimiento la facultad cognoscente principal, pero la voluntad también desempeña una función relevante, ya que es la fuente del asentimiento, sin el cual el conocimiento no pasaría de ser una creencia. Los empiristas, en cambio, opinan que el asiento básico del conocimiento son los sentidos, que es donde se producen las impresiones.

La naturaleza o el ser del conocimiento. El conocimiento, según los racionalistas, consiste en ideas. El pensamiento piensa ideas. El entendimiento conoce ideas directamente y, a través de ellas, conoce la realidad extramental. La idea es construcción mental y representativa de la realidad. Para los empiristas, el conocimiento es percepción sensorial o impresión; también consiste en ideas, siempre que a ellas corresponda una impresión. Las ideas de relación no tienen validez porque a ellas no corresponde impresión alguna. Hume utiliza dos bolas de billar como ejemplo: si se tira una bola negra contra otra blanca, la que estaba en reposo ahora adquiere movimiento, lo cual demuestra la relación de causa-efecto.

El método. Para los racionalistas el método del conocimiento consiste en tomar como punto de partida una verdad irrefutable; después, mediante deducciones y demostraciones se van haciendo descubrimientos siempre fundamentados. Para los empiristas el aspecto lógico del método no es el principal, lo que más importa es el aspecto genético —psicológico, porque éste es el natural—. El punto de partida tiene que ser la percepción o las percepciones que capten las cualidades primarias de los objetos.

Criterios de verdad. Para el racionalista, el principal criterio de verdad es la evidencia racional ofrecida por el proceso deductivo de demostraciones. La evidencia racional estará relacionada con el principio de no contradicción en los conocimientos de proposiciones necesarios; pero si se trata de proposiciones factuales o contingentes, entonces deberán estar respaldadas por el principio de razón suficiente.

Para los empiristas, el criterio de verdad es la evidencia sensible. Únicamente ofrecen certeza las impresiones, es decir, las percepciones de las cualidades primarias. Las ideas nunca tendrán evidencia suficiente que pueda ser tomada como criterio de verdad.

Límites del conocimiento. Para los racionalistas, en las proposiciones de verdad necesaria sí hay límite porque en estas proposiciones hay identidad interna entre el sujeto y el predicado; por el contrario, en las proposiciones de verdad contingente, el análisis se puede continuar sin límite y, por lo mismo, al descubrimiento es posible llevarlo más y más allá.

Para los empiristas, este problema es de más fácil solución. El límite del conocimiento es la experiencia. Es válido todo conocimiento que no trascienda la experiencia.